

# GACETA MÉDICA

## DE MEXICO.

PERIÓDICO DE LA SOCIEDAD DE MEDICINA.

Se reciben suscripciones en México, en la casa del Sr. D. Luis Hidalgo Carpio, calle de los Bajos de Porta-Cœli núm. 1, y en la alacena de D. Antonio de la Torre.

En los Departamentos, en la casa de los Sres. correspondientes de "La Gaceta Médica."

La suscripción es de 25 centavos por entrega y el pago se hará al recibirla el suscriptor.

La inserción de avisos se convendrá en el despacho de "La Sociedad," calle de los Bajos de San Agustín número 1.

### SUMARIO.

Cólera morbus, por el Sr. D. Sebastián Labastida.—Estudio sobre el origen del cloruro de sodio y el carbonato de sosa, por los Sres. Mendoza y Herrera.—Inserción de la placenta, etc., por el Sr. Boves.—Extracto de la acta de la sesión del día 7 de Febrero de 1866.

### PATOLOGIA MÉDICA.

### COLERA MORBUS.

[CONCLUYE.]

En el período de cólera confirmado, que se caracteriza, principalmente, por la clase de las evacuaciones y vómitos, por los calambres, la gravedad de los síntomas, rapidez de su marcha, etc., y que puede seguir al anterior ó presentarse inopinadamente, la acción eliminatoria no está estinguida, y por lo mismo que el principio tóxico comienza á sobreponerse á la economía, y que no conocemos el medio de neutralizarlo, es necesario procurar su pronto lanzamiento por las únicas vías que vemos que la naturaleza lo procura, y oponerse, al mismo tiempo, á que ejerza su maléfico influjo sobre la innervación, la circulación y el aparato digestivo. Una y otra indicación, creo que se llenan racionalmente, empleando con todo vigor y energía, el plan curativo usado en el período anterior, y debe ser tanto mas activo el sistema evacuante, cuanto menos se haya recurrido á él: así es que las tomas de ipecacuana deberán ser mayores (media dracma), y mas aproximadas; las friegas más estimulantes, haciendo los linimentos mas amoniacaes y alcanforados, y adicionándoles un cuarto ó tercio de su volúmen de aceite esencial de trementina, para combatir las contracciones musculares, aplicando al mismo tiempo, pequeñas lavativas antiespasmódicas, como de valeriana y asafétida, todo sin omitir la administración de infusiones theiformes aromáticas, calientes, y mas ó menos eterizadas, principalmente en los momentos en que se anuncia cualquiera movimiento

diaforético, bien sea espontáneo ó provocado por los esfuerzos del vómito. Desde que se anuncian tendencias al enfriamiento y desaparicion del pulso, es conveniente recurrir á los sinapismos calientes, repetidos, y variándolos en las estremidades, en la region del corazon y en todo el largo de la columna vertebral, sobre la cual he hecho aplicar, en muchos casos, con no mal éxito, una tira de franela ó de bayeta de su misma estension, de tres ó cuatro pulgadas de ancho, medianamente empapadas en una mezcla de espíritu de trementina, amoniaco y un aceite aromático, como el de manzanilla, alhucema ó alcanforado, para que cubierta con otras fajas secas y mas anchas, se seque pasándole repetidas veces por encima una plancha caliente, y repitiendo la operacion con mas ó menos frecuencia, sin descuidar por ella la aplicacion directa del calórico, y el uso de los medios mas usuales y eficaces, para no dejar enfriar la periferia.

En este período del mal, las probabilidades de curacion menguan, en proporcion que los medios fallan y la enfermedad progresa; pero no obstante eso, es preciso no desmayar, é insistir aun cuando el enfriamiento y la estenuacion crezcan: yo, sin embargo, nunca me he creído autorizado á apelar á esos medios incendiarios, mas ó menos empíricos, que á mi juicio nunca aprovechan, y muchas veces dañan, con especialidad haciendo funesta la reaccion, cuando despues de elevado el mal á su mayor altura, ella llega á realizarse y los encuentra acumulados en el estómago. En la mayoría de los casos, me he atenido á los medios enunciados, y al determinarse el enfriamiento, he administrado á la temperatura ordinaria, una cucharada comun cada media hora, por término medio, de una infusion fuerte de epazote (*Chenopodium Ambrosioides*) (1) con eter sulfúrico en la proporecion de una dracma por libra. Cuando se tiene la fortuna de ver aparecer en las evacuaciones indicios ciertos del restablecimiento del curso de la bÍlis, es preciso suspender el uso de los evacuantes, y aun suspender su accion por medio de bebidas gomasas, poco laudanizadas y tibias, y de lavativas de la misma clase, ó astringentes; y en todo caso, desde que este período empieza, yo no he consentido alimento de ninguna clase.

Si agotada la energía vital, los esfuerzos de la naturaleza y la accion de los medicamentos son casi vencidos por el agente morboso, el cuarto período se declara, y la algidez, la cianosis, la profunda alteracion de la cara y de la voz, con todo el horrible cortejo de síntomas que lo caracterizan, se desenvuelven. El peligro es inminente, porque casi apagada la vitalidad, la economía apenas

(1) He preferido este té, por ser eminentemente sudorífico, diurético y emenagogo, al mismo tiempo que de muy fácil adquisicion y extraordinaria baratura en todo el país, y no por considerarlo como un específico contra el cólera, como algunos supusieron en la epidemia de 1850, que lo comencé á usar. La actividad de sus propiedades es casi generalmente reconocida por los indígenas que se sirven de él, y ellas fueron estudiadas y declaradas por una comision científica, que escribió un ensaye de *Materia Médica Mexicana*, impreso en Puebla, en el año de 1833.

puede continuar en débil y desventajosa lucha, y el organismo ni siente ni admite la accion de los agentes medicamentosos. En este período, principalmente, la ciencia ha permanecido en silencio, porque sus multiplicados esfuerzos han sido infructuosos, y los profesores han caminado al azar: los medios mas raros y contrarios se han preconizado, y las sustancias mas peligrosas se han propinado; y sin embargo, nada seguro ha podido ostensiblemente alcanzarse. Convencido de esta verdad, yo me he abstenido de marchar por tan escabrosa vía, y me he limitado á auxiliar á la economía en su postrer combate, con aquellos medios que únicamente y sin inconveniente alguno, me han parecido capaces de accion, y en consonancia con las ideas que tengo en el caso.

En este período he juzgado necesario suspender el uso de los evacuantes, y solo con suma reserva he solido emplearlos, en los casos en que los enfermos no están escesivamente fríos y estenuados, y cuando al principio no se ha echado mano de ellos. Fuera de esto, he empleado la misma terapéutica que en el período anterior, aunque haciéndola mas activa con el empleo de los escitantes y espirituosos en dosis algo mayores, y mas repetidas: casi siempre he administrado la misma pocion de epazote añadiéndole algunas gotas de tintura de menta, y en algunos casos, tratando de contener la diarrea, otra tintura astringente como la de catecú, asociando estos medios, cuando la pertinacia de los vómitos y las deposiciones amenazan llevar al enfermo á un pronto y total aniquilamiento, de algunas bebidas astringentes y ligeramente opiadas, de hielo en fragmentos, de algunas cucharadas de la pocion de Rivier y de lavativas cortas de la misma naturaleza, en que he hecho poner diascordio, todos, segun el fenómeno que se trata de contener: en varios casos he administrado por cucharadas contra la vasca persistente, una pocion de agua de hinojo, de canela y de vino de Málaga, en partes iguales, con sulfato de quinina disuelto en el ácido sulfúrico preciso, y en la proporcion de medio grano por onza: en otras ocasiones he dado algunas gotas de agua de laurel cerezo, con una pequeña cantidad de tintura etérea de nuez vómica, y con intervalos mas ó menos aproximados. Estos medios de tratamiento, sostenidos con perseverancia, los he alternado cuando no se anuncia una modificacion favorable, con el uso del vino de Madera, de Málaga ú otro de esta clase, en infusiones aromáticas, sin omitir casi nunca el empleo de los fragmentos de hielo. Mientras he administrado sin descanso esta medicacion interna, no he descuidado la aplicacion de los medios exteriores, usados en el período de cólera confirmado, no desmayando en el empleo de los sinapismos calientes, de los linimentos irritantes, á los que he agregado una parte de aceite de croton, y sobre todo, en la aplicacion del calor material, tanto al enfermo mismo, como á su cama, por todos los medios conocidos, hasta perder toda esperanza ú obtener el principio de una franca reaccion.

Iniciada ésta, que constituye el quinto período, es preciso favorecerla y moderarla, á fin de que ni quede insuficiente y perezcan siempre los enfermos, ni

esceda de cierto límite que acarrée congestiones ú otros accidentes mas ó menos trascendentales, y aun prontamente mortales. Por regla general, en la reaccion moderada y franca, debe suspenderse desde luego el uso de todos los estimulantes internos, ateniéndose puramente á los esternos, mientras llega á un grado conveniente, cuidando con esmero el sudor que se presenta y evitando toda causa de enfriamiento. En los casos de reaccion insuficiente ó excesiva, las indicaciones que hay que llenar son bien conocidas, aunque no siempre se obtenga un resultado satisfactorio; pero no puedo dejar de decir que en la reaccion exaltada, yo, en rarísimos casos, he creído hallar indicadas las emisiones sanguíneas, y por tanto, muy pocas veces las he empleado. La reaccion que ocasiona la forma tifoidea, reclama el tratamiento especial de estas afecciones.

Bien que la convalecencia sea inmediata, ó que se logre despues de una reaccion penosa y seguida de accidentes mas ó menos peligrosos, siempre es delicada y exige prolijos cuidados de parte del médico, principalmente en lo relativo á lo que pueda causar enfriamiento, á la vuelta al uso de los alimentos, y á todo lo que pueda perturbar el ánimo y afectar el sistema nervioso.

Los resultados prácticos de este tratamiento, que tiene por base el uso de los evacuantes, seguido por mí desde el año de 850, no me es fácil esponerlos de una manera completa por no haberme sido posible recoger los datos de un modo exacto; pero tomando los que se me han suministrado por la Comisaría de San Andrés, aparece que de 518 mujeres coléricas, que se recibieron en ese hospital durante la epidemia de 850, solo se perdieron 108, habiendo salido curadas 410. Debe tenerse en cuenta que por lo comun los enfermos del cólera no llegan á los hospitales en los primeros períodos del mal; y que si en algunos no ha llegado á desarrollarse cuando ingresan, otros arriban en el último estado de gravedad y aun ya cadáveres. Tal sucedió con varias de las coléricas á que me refiero; de manera que algunas no recibieron socorro de ninguna clase, y no faltó más de una, que ni en la cama se puso por haberse hallado muerta.

Creo importante hacer notar, que comparando una enfermería de coléricos tratados por un método evacuante, con otra en que los enfermos hayan recibido un tratamiento distinto, desde luego se advierte que, en lo general, los de la primera están mucho mas tranquilos, sufren mucho menos porque las contracciones musculares dolorosas son menores ó no existen, aun cuando la gravedad sea la misma. Esta sola circunstancia, que para mí importa una modificacion ventajosa y puede conducir á conclusiones útiles, me decidiria siempre á dar preferencia al plan evacuante.

De lo espuesto y de los resultados definitivos, que se hayan obtenido en las varias apariciones del cólera, en los hospitales y lazaretos de la capital, podrán los señores de la Academia sacar las consecuencias que se deduzcan.

México, Setiembre de 1854.

S. LABASTIDA.